

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS DE KRAUZE

ANÁLISIS DE *BIOGRAFÍA DEL PODER*

Adrián Montero Palma*

1. EL HORIZONTE DE PRODUCCIÓN

La obra historiográfica de Enrique Krauze es una de las más prestigiadas en el México contemporáneo. Su reconocimiento por un amplio sector de lectores surge de su obra *Biografía del poder* de 1987. A partir de este momento, sus estudios históricos no se ciñen al formato tradicional del libro, sino que lo rebasan e incursionan en otros, como los de video y las series televisivas. Con *Biografía del poder*, Krauze comenzó a generar un éxito comercial que le permitió dar a conocer al público masivo el conjunto de su obra, que desde entonces ha observado con cuidado las condiciones del mercado de consumo.¹ El aná-

lisis que realizo en este artículo se inscribe en la línea de la historiografía crítica,² pretende destacar cómo el modelo biográfico de Krauze privilegia la descripción sobre su fundamento argumentativo.

en mí el deber no sólo de escribir historia, sino de editarla y difundirla. Octavio Paz, visionario poético, despertó en mí la pasión por sondear los ríos subterráneos del pasado en busca del sentido, la filiación y el origen. A Luis González y González le debo casi todo: el interés por conocer a México a través de los siglos, la inclinación por comprender a los hombres antes que juzgarlos o condenarlos; pero sobre todas las cosas, le debo el amor al oficio". Enrique Krauze (a partir de este momento E. K.), "Un héroe de la historiografía", en *Letras Libres*, México, mayo de 2005, p. 14.

² Entre las diversas reflexiones que se manejan en los cursos del Posgrado en Historiografía de la UAM Azcapotzalco, se señala una definición que aproxima el sentido de esta postura: "La historiografía crítica propone que es la formulación o construcción de un problema que permite reabrir y cuestionar los discursos al enfrentarlos a su propia historicidad. Son los efectos de esta operación los que permitirán conocer supuestos, implícitos y prejuicios, descubrir sus discontinuidades y aquello que encubre. Es así como problematizar no quiere decir simplemente develar el sentido de los textos, puesto que supondría que el texto encierra un misterio latente que el investigador debe encontrar, sino que es la construcción de un sentido". María Luna Argudín (1993) *Seminario de investigación II. La formulación de los problemas historiográficos*, México, UAM Azcapotzalco, p.46.

* Profesor de la Universidad del Nuevo Mundo.

¹ Para conocer la formación historiográfica de Enrique Krauze pueden consultarse: Luis González y González, "Bienvenida a Enrique Krauze", en *Vuelta*, México, junio de 1990, pp. 15-16; Josefina Vázquez (1990) *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización 1961-1990*, México, El Colegio de México, pp. 134, 314. Es importante destacar que el propio Krauze señala en toda oportunidad su formación bajo la directriz de los que considera sus principales mentores. Muestra reciente es su discurso de ingreso a El Colegio Nacional el 7 de abril de 2005: "Don Daniel Cosío Villegas me enseñó a venerar a los liberales del siglo XIX, e inspiró

Por sus características, *Biografía del poder* corresponde a un trabajo destinado a la difusión masiva, acorde con las reglas del mercado de consumo, propio de su momento, y por lo tanto, éstas condicionan su estilo biográfico. No obstante, el sustento de esta apreciación sólo puede explicarse a partir de dos marcos contextuales en los que se ubica la realización de la obra y que confluyen en una misma dirección al salir a la luz pública. Por una parte, la obra se circunscribe al marco del revisionismo de la Revolución Mexicana.³ Por el otro, se produce bajo el auspicio del Estado cuyo discurso nacionalista y liberal coincide con el de Krauze.

Como dije, las investigaciones historiográficas realizadas por el autor muestran una trayectoria que lo coloca en el revisionismo de la Revolución Mexicana,⁴ entre cuyas peculiaridades destacan la especialización en temas y el empleo de una rigurosa metodología.⁵ Al respecto es im-

portante subrayar, como una de las más significativas aportaciones de la historiografía revisionista, la consolidación de nuevas propuestas interpretativas para realizar el estudio del pasado, correspondiente incluso a periodos anteriores a la Revolución de 1910.⁶

No obstante el contexto del revisionismo, Krauze refrenda una corriente tradicional presentada con una vestimenta nueva. Es decir, en el marco de las transformaciones políticas generadas a partir del movimiento estudiantil de 1968 y en el ámbito académico de cuestionamiento del revisionismo, el Estado reitera la necesidad de recuperar y reforzar el discurso nacionalista revolucionario. Es en este contexto donde encuentra su historicidad la *Biografía del poder* de Enrique Krauze.

En los tempranos años ochenta, la ideología oficial del Estado todavía giraba en torno a la Revolución, a pesar de las modificaciones introducidas. Entre los mecanismos de vinculación con los actores sociales se encuentra el nuevo papel de los intelectuales y el discurso nacionalista del Estado. La *Biografía del poder* se ubica en el cruce de ambas posturas. A juicio de Krauze, el proyecto liberal delamadridista contaba con la posibilidad de reivindicar los principios del maderismo. Su escrito sobre el periodo revolucionario, explicado desde la perspectiva de las biografías de los Grandes Hombres que la protagoni-

³ Un breve, pero ilustrativo análisis sobre la identificación y características de la historiografía revisionista está contenido en la *Guía de Posgrado de la Maestría en Historiografía de México*; Marco Antonio Velázquez Albo y Nicolás Cárdenas García (1993) *Siglo XX. La historiografía revisionista, Parte I: Crisis y los Nuevos Horizontes*, México, UAM Azcapotzalco, pp. 14-22.

⁴ Javier Rico Moreno hace hincapié en las investigaciones realizadas en El Colegio de México, como la tesis de Krauze *Los siete sobre México*, que destacaba entre sólo cinco estudios destinados al periodo revolucionario. Javier Rico Moreno (2000) *Pasado y futuro en la Historiografía de la Revolución Mexicana*, México, CONACULTA-INAH-UAM Azcapotzalco, p. 169.

⁵ Asimismo, Alan Knight distingue tres generaciones abocadas a esa tarea. La tercera de ellas, la propiamente revisionista, comprende un periodo que abarca los sesenta y los ochenta, etapa que incluye también la trayectoria formativa de Krauze, desde sus inicios como escritor hasta la aparición de *Biografía del poder*. De hecho, Knight incluye a Krauze por su aporte en los estudios de la alta política y

subraya una cualidad: "ningún biógrafo ha sometido a su personaje al análisis psicohistórico". Esta característica distingue su estilo respecto a los de otros autores en el contexto revisionista. Véase Alan Knight, "Interpretaciones recientes de la Revolución Mexicana" en *Secuencia*, México, Instituto José María Luis Mora, núm. 13, enero-abril de 1989, p. 25.

⁶ Enrique Florescano (1991) *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, p. 79.

zaron, es una propuesta discursiva para demostrar esta posibilidad histórica. Tal propuesta aparece dentro y se ciñe a un proceso de política económica que conllevó una serie de privatizaciones, incluido el ámbito cultural.⁷

La gran difusión que *Biografía del Poder* recibió por parte del patrocinio estatal explica de alguna manera los alcances que esta obra tuvo; sin por ello menospreciar la aceptación que por su calidad la propia obra logró en el público. De hecho, su aparición estuvo precedida por una amplia campaña publicitaria. En ella se especificaba la coedición entre el Fondo de Cultura Económica y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, que había financiado su elaboración.

A partir del mes de marzo de 1987, los días jueves comenzaron a publicarse extractos de la obra en el diario *Excelsior*, en donde se citaban los créditos de la investigación iconográfica y de los asistentes de Krauze. Algo equivalente se publicaba los sábados en la sección cultural de *La Jornada* y en el semanario *Proceso*, por sólo mencionar los medios impresos de mayor circulación nacional en los que aparecía su publicidad y promoción.⁸ Estas condiciones

⁷ Sobre este proceso, el investigador de la Universidad de Chicago, Claudio Lomnitz, realiza una crítica a partir de la recepción de la academia norteamericana, diez años después y como consecuencia de la impresión de la obra en su nuevo formato: "En pocas palabras, el poder de Krauze se amasó en un periodo en que el gobierno le volvió la espalda a la instrucción pública y a la investigación, y subsidió un proceso de privatización cultural con características parecidas a otras privatizaciones: concentración de enorme poder en muy pocas manos y formación de una nueva élite". Véase Claudio Lomnitz, "La historia en ruinas" en *Milenio*, México, núm. 37, 11 de mayo de 1998, p. 39.

⁸ Simultáneamente se anunciaban los horarios y días de la serie televisiva que salía al aire bajo el

del contexto en el que se produce *Biografía del poder*, determinan las características propias de su estilo biográfico, ya que la significación del pasado se da en función de las necesidades del presente.

2. EL ESTILO BIOGRÁFICO DE KRAUZE

Krauze pretende mostrar la biografía como un género con sus propias reglas. En una reflexión conceptual que intercala en su texto señala: "para el biógrafo el método deductivo está vedado. Puede legítimamente inducir sus generalizaciones a partir de datos breves y particulares pero el procedimiento inverso es peligroso".⁹ Dicha reflexión, que va acompañada inmediatamente de su caso práctico, constituye una característica más de la biografía sobre la interpretación histórica, sobre su función para la reconstrucción del pasado. Según el autor, la biografía es parte intrínseca del relato histórico, por lo tanto, su estilo de género biográfico está sustentado en esta relación.¹⁰

mismo título, pero que correspondía a otro tipo de esquema divulgativo. *Excelsior*, *La Jornada*, *Proceso*, México, marzo-junio de 1987. Florence Toussaint refiere cómo 40% del presupuesto publicitario anual del Fondo de Cultura Económica se destinó para la promoción de la obra de Krauze. Véase Florence Toussaint, "Televisión. *Biografía del poder*" en *Proceso*, 13 de abril de 1987, pp. 54-55. A su vez, Víctor Díaz Arciniega (1996) explica con detalle como los resultados de la campaña publicitaria de la obra no tardaron en rendir los efectos del mercado. Véase *Historia de la Casa*, 2a. ed., México, FCE, pp. 201-203.

⁹ E. K. (1987) *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*, México, FCE, p. 39.

¹⁰ Él mismo en un escrito posterior a la *Biografía del poder*, reafirma esta condición: "Nuestro tiempo ha confirmado estas ideas. Sería inocente desprender del panorama actual un optimismo ciego sobre la libre voluntad individual en el molde de la vida

Krauze acepta tácitamente la importancia del género biográfico como una consecuencia de la trascendencia de los Grandes Hombres en la construcción del proceso histórico. El entramado que desarrolla a lo largo de *Biografía del poder* va manifestando su propio estilo biográfico, que conforma sobre la base de varios modelos. De los biógrafos clásicos, como Plutarco, retoma el estilo de narrar la vida entera de los personajes dentro de una secuencia cronológica, siguiendo celosamente los detalles más significativos de la personalidad de sus biografiados.¹¹ Por su parte, de Suetonio mantiene la propuesta interpretativa de la historia a partir de la acción de los Grandes Hombres.¹² Además, Krauze continúa con la tradición de historiadores en México que se caracterizan por escribir desde ese estilo narrativo, como Luis González Obregón, Artemio de Valle-Arizpe,¹³ José Fuentes

colectiva, pero el siglo que termina ha contribuido, cuando menos, a equilibrar el cuadro: cercado por el azar, la necesidad, las pasiones y los elementos, el hombre tiene, con todo, un voto de calidad en la historia. Por eso la historia escrita no puede prescindir de la biografía". E. K., "Plutarco entre nosotros", en revista *Vuelta*, México, vol. XIV, núm. 163, junio de 1990, p.14.

¹¹ Al respecto puede consultarse la obra de Plutarco (1965) *Vidas paralelas*, México, Porrúa.

¹² Francisco Montes de Oca analiza algunas características que resultan útiles para discernir alguna parte del estilo de Krauze: "No aspiraba tanto a realizar obra de historia, cuanto a reseñar aquellas acciones de los grandes personajes que pudieran caracterizarlos como individuos, en su personalidad humana, en su *ethos*". Suetonio (1964) *Los doce Césares*, México, Porrúa, p. IX. Mariano Azuela (1976) dice algo parecido sobre Luis González Obregón, *Obras completas*, t. III, FCE, p. 751.

¹³ Con motivo del homenaje que recibió en vida Luis González Obregón, el 17 de junio de 1923, en el que se designó con su nombre la calle antes llamada de la Encarnación, Artemio de Valle-Arizpe es-

Mares¹⁴ o el mismo Luis González y González (uno de sus mentores),¹⁵ por mencionar algunos ejemplos cercanos a nuestro autor.

Otro modelo que retoma es el de Isaiah Berlin, en particular el indeterminismo histórico desarrollado por él: "el indeterminismo histórico relativo tiene otra implicación: el reconocimiento –empíricamente demostrado en los hechos– de que los grandes hombres existen y suelen marcar, para bien y mal, la vida de los pueblos".¹⁶ Bajo los principios teóricos de interpretación de Berlin, Krauze reitera basar su

cribió algunas palabras que sirvieron de prólogo a un libro de González Obregón, en el cual matiza algunas características esenciales de su estilo de escritura y que el propio De Valle-Arizpe adoptó para sí mismo: "Él ha sabido fijar fechas, identificar lugares, precisar nombres, y todo con la fácil seguridad con que sus manos toman el oloroso rapé de su caja de carey. Ha destilado sabiamente en la alquiltrera de oro y de cristal de su ingenio, el contenido de papeles viejos arratonados y borrosos, y ha sacado el sucedido raro y extraño, la leyenda brillante y frágil o la anécdota llena de sutil aroma virreinal". Luis González Obregón (1988) *Las calles de México*, México, Porrúa, p. XV.

¹⁴ En uno de sus prólogos esboza que le hubiera gustado vivir en la época de Juárez, pero que le hubiera resultado difícil sostener una cordial relación con él por ser "un tipo de ideas fijas como los santos, los mártires y los cerrados de mollera". Rasgos eminentes de una narrativa introspectiva de la mentalidad de los personajes y uno de los antecedentes de referencia en el modelo narrativo de Krauze correspondiente a la psicohistoria. José Fuentes Mares (1997) *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador*, México, Joaquín Mortiz, pp. 9-10. El propio Krauze reconoce la importancia de revalorar el estilo de Fuentes Mares: "¿No es hora de apreciar, como quería José Fuentes Mares, a Miramón, el hombre?" E. K. (1998) "Lecciones del siglo XIX" en *La historia cuenta*, México, Tusquets, p. 133

¹⁵ Basta consultar las obras de Luis González y González que Krauze cita en *Biografía del poder* y el seguimiento que da a su estilo e ideas.

¹⁶ E. K., "Plutarco...", pp. 8-10.

visión heroica de la historia atada a los grandes personajes.¹⁷ De manera precisa, Krauze refiere el sustento teórico retomado del pensador europeo respecto a su fascinación por los caudillos:

He sido lector fiel de Isaiah Berlin. Él siempre escribe sobre personajes, pensadores y estadistas. Cuando le hice una pregunta similar al entrevistarle, me contestó: “No tengo ningún empacho en decir que soy un admirador natural de la grandeza de los hombres cuando existe”. De modo que hay un elemento admirativo en los destinos de ciertos hombres. Pero en todas las biografías que he hecho no es una admiración sin adjetivos sino llena de ellos (Krauze, 1989: 17).¹⁸

Tomando como referencia la obra *Pensadores rusos* de Berlin, pueden denotarse similitudes con Krauze en cuanto al lenguaje y trasfondo contextual que emplea para describir a sus biografiados. Esto se

aprecia más claramente cuando Berlin establece analogías entre sus personajes; paralelismos a la manera de Plutarco: “Bakunin fue un periodista talentoso, mientras que Herzen fue un escritor genial, cuya autobiografía sigue siendo una de las grandes obras maestras de la prosa rusa” (Berlin, 1992: 175).¹⁹

Basta recordar cómo Krauze establece estos paralelismos cuando analiza las diferencias entre los Grandes Hombres, sobre todo para explicar la lucha generacional y, del mismo modo que Berlin, también se introduce en la psicología de sus personajes para describir sus sentimientos y pasiones.²⁰ El objetivo central al recurrir a las estrategias de sus referentes es mostrar al lector la intimidad de los personajes y proponer una valoración de su conducta. De acuerdo con este razonamiento, la biografía constituye un género particular con libertad en sus reglas.

3. CATEGORÍAS Y MODELOS PARTICULARES

La conjugación entre historia y literatura que caracteriza al género biográfico, y el estilo narrativo de Enrique Krauze encuentran significación en su manejo retórico. Es en la interpretación del acontecer histórico, a partir de la intervención de los Grandes Hombres, donde se ajusta cabalmente a los principios de la retórica como tal.²¹ La descripción del poder en *Biografía*

¹⁷ Véase entrevista de Ricardo Cayuela Gally a E. K. “La trama de la historia”, en *La Jornada*, México, 27 de octubre de 1996.

¹⁸ Entrevista de Angélica Abelleira a E. K. “Historiador”, en *La Jornada*, México, 1 de marzo de 1997. La entrevista a la que Krauze se refiere concluye con una analogía que tipifica claramente uno de los referentes interpretativos del autor, retomados del pensador europeo: “La entrevista con sir Isaiah Berlin es un lienzo del pensamiento ruso que desembocó en la Revolución bolchevique, un lienzo que recuerda, en más de un sentido, a Latinoamérica hoy: su ambigüedad frente al Occidente desarrollado, sus tensiones ideológicas siempre colindantes con la pasión religiosa, el confuso hervidero de ideas –populismo, socialismo, marxismo, historicismo– que en una minoría fanática y activa aprovechó para imponer su idea fija sobre la realidad”. E. K. (1989) *Personas e ideas*, México, Vuelta, p. 17.

¹⁹ Isaiah Berlin (1992) *Pensadores rusos*, México, FCE, p. 175.

²⁰ *Ibid.*, p. 183.

²¹ El discurso interpretativo de Krauze no es nuevo, sí lo es la forma de presentarlo: “El mensaje retórico se caracteriza no por la novedad sino por lo novedoso. Esa distinción nos parece importante: un mensaje puede tener mucho de novedoso, pero muy

del poder está precisamente en las estrategias narrativas del autor. Krauze pretende comunicar su verdad a partir de los elementos retóricos que dan forma a su narración y en su manejo de las fuentes sobre las cuales construye su relato. Y, como ya lo había advertido antes Miguel Rodríguez Lozano, es precisamente el estilo narrativo el que arropa el modelo biográfico de Krauze.²²

De acuerdo con Lawrence Stone, se puede argumentar que el contenido de *Biografía del poder* se ajusta a un estilo narrativo porque mantiene un relato único (de ahí la explicación de la historia a partir de biografías individuales); porque su análisis está implícito en la descripción, que aparece en forma secundaria, y porque lo colectivo está subordinado a la vida de cada protagonista. Stone señala los factores que explican el resurgimiento de la narrativa, en un momento en que se cuestionan otras formas de escribir lo histórico, y que es contemporáneo al periodo de la historiografía revisionista en México.

De los diversos motivos que explican, a su parecer, el resurgimiento de la narrativa sobresale la oposición sobre algunos modelos explicativos, como el económico determinista y el cuantitativo; el reconocimiento tardío de la importancia de las

decisiones personales en el acontecer político de los pueblos y la historia científica en general.²³ Dentro de estas razones, considera el interés por la psichistoria como otro de los factores que han provocado el resurgimiento de la narrativa, no sin resaltar las complicaciones que conlleva el empleo de este análisis.²⁴

Las características que señala Stone explican, asimismo, una de las razones por las que *Biografía del poder* se ubica dentro de la historia narrativa. Al ser más descriptiva que analítica, la historia narrativa ofrece la posibilidad de llegar a un público más extenso, lo cual coincide con los objetivos de Krauze, quien se ajusta a: el circuito de lectores, las cualidades del producto, y las condiciones de su elaboración y mercado, ya comentados. La descripción de la historia narrativa de Stone es compatible con el criterio de Hayden White, quien define las estrategias para explicar lo histórico:

He llamado a esas diferentes estrategias “explicación por argumentación formal”, explicación por la trama y explicación por implicación ideológica. Dentro de cada una de esas diferentes estrategias identifiqué cuatro modos posibles de articulación por los cuales

poco de novedad, puede aportar información ya muy conocida, ya muy gastada, pero con ropajes nuevos”. Daniel Prieto Castillo (1990) *Retórica y manipulación de masas*, 4a. ed., México, Premio, p. 31.

²² Miguel Rodríguez Lozano (1994) *Enrique Krauze: su método, su obra*, México, UNAM, p. 18. Stone hace una muy buena descripción sobre el estilo narrativo que caracteriza las obras históricas, en su análisis sobre el resurgimiento de esta forma de escribirlas. Lawrence Stone (1986) *El pasado y el presente*, México, FCE, p. 96.

²³ *Ibid.*, pp. 101-105

²⁴ *Ibid.*, pp. 108-109. Al respecto, Peter Burke argumenta con detalle las razones por las cuales descalifica el análisis psicológico como método para el estudio de lo histórico: “Una razón de la vacilación de los historiadores para meterse de lleno en la psicología —aparte de la resistencia de los empiristas a la teoría—, es seguramente la variedad de versiones rivales, como freudiana, neofreudiana, junguiana, conductista, etcétera. Otra es la evidente dificultad para aplicar los métodos de Freud a los muertos, para psicoanalizar documentos y no personas”. Peter Burke (2000) *Historia y teoría social*, México, Instituto José María Luis Mora, p. 134.

el historiador puede conseguir un efecto explicatorio de un tipo específico. Para la argumentación tenemos los modos de *formismo*, *organicismo*, *mecanicismo* y *contextualismo*; para la trama tenemos los arquetipos de la novela, la comedia, la tragedia y la sátira; y para la implicación ideológica tenemos las tácticas del anarquismo, el conservadurismo, el radicalismo y el liberalismo. Una combinación específica de modos forma lo que llamo “estilo” historiográfico de un historiador o filósofo de la historia en particular (White, 1992: 9-10).²⁵

El análisis de White contribuye a precisar todavía más el estilo de Krauze, ya que el peso explicativo de lo histórico contenido en la *Biografía del poder* recae en la trama, eje central de su estrategia en su retórica.²⁶ Su procedimiento consiste en tejer un entramado que combina los géneros de la novela y la tragedia para conformar el trasfondo social y político de la historia de México sobre el que destacan como protagonistas los Grandes Hombres y el paso e influencia de las generaciones.

En estos términos, Krauze argumenta (implícita o explícitamente) tendencias de

la historia a partir de la intervención de los Grandes Hombres, que dan sentido a su interpretación, circunscrita al contexto. El modo de argumentar mediante la regular alusión a contextos queda plenamente identificado en la función histórica que él otorga a las generaciones. La relación de sucesos referida por White, corresponde a las generaciones en las que se circunscribe la formación y desarrollo de los Grandes Hombres y a la relación entre el hombre y su circunstancia.

En su narración, Krauze muestra las enseñanzas que sus biografiados aportan al lector. En ellas subyace la táctica liberal de la implicación ideológica referida por White. Es la concepción de un futuro mejor identificado en el pasado, como ilustra la lucha por la democracia en México desde Madero contra Díaz hasta Cárdenas contra Calles. En el modelo de Krauze, la proyección hacia el futuro desde el pasado es una táctica para reivindicar y para colocar como ejemplar la obra democratizadora iniciada por Madero y continuada por los Grandes Hombres y sus compañeros de generación.

4. LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA NARRACIÓN

Una mejor apreciación del estilo narrativo en *Biografía del poder* se ofrece a la luz del análisis de los elementos constitutivos de la narración, según Redondo Goicoechea. Ellos corresponden a cuatro aspectos: tiempo, espacio, personajes y narrador.²⁷ Estos elementos son el vehículo de

²⁵ Hayden White (1992) *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, pp. 9-10.

²⁶ “Se llama explicación por la trama a la que da el ‘significado’ de un relato mediante la identificación del tipo de relato que se ha narrado. Si en el curso de la narración de su relato el historiador le da estructura de trama de una tragedia, lo ha ‘explicado’ de una manera; si lo ha estructurado como comedia, lo ha ‘explicado’ de otra. El tramado es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de manera gradual como un relato de cierto tipo particular”. *Ibid.*, p. 18.

²⁷ Alicia Redondo Goicoechea (1995) *Manual de análisis de literatura narrativa. La polifonía textual*, Madrid, Siglo XXI, p. 25.

comunicación del contenido del texto al constituir la forma como el autor desarrolla su estrategia narrativa, por lo que resulta ilustrativo mostrar algunos casos prácticos representativos del texto de Krauze. En cuanto al tiempo refiero la definición de la propia autora:

En el relato pueden existir hasta tres líneas temporales. La de la historia contada, que es la imprescindible, en la que pueden mezclarse varios tiempos diferentes del mismo o de varios personajes; la del tiempo del discurso, que nos remite al momento de la escritura y, por tanto, también al de la enunciación extratextual; y, por último, la que pone en contacto el tiempo del relato con el tiempo referencial extratextual de los acontecimientos históricos de la vida real.²⁸

En la descripción de sus biografiados, Krauze maneja estos tipos de tiempos. En su modelo retórico menciona los acontecimientos más relevantes en la vida de los Grandes Hombres a través de una secuencia cronológica que pretende resaltar una transformación progresiva. Apegado a la interpretación de tiempos referida, numerosas fechas que aparecen en *Biografía del poder* abarcan los diversos tiempos de narración, como se demuestra en el ejemplo siguiente: “La mañana del domingo 20 de noviembre de 1910, diez hombres, incluido un guía, acompañan al líder de la Revolución a la frontera del Río Grande” (Krauze, 1987: 51).²⁹

²⁸ *Ibid.*, p. 29.

²⁹ E. K. (1987) *Francisco I. Madero. Místico de la libertad*, México, FCE, p. 51.

Esta expresión engloba los tres tipos de tiempos. “La mañana del domingo 20 de noviembre de...” es el tiempo de la historia contada, es decir, cuando Madero se dirigió a la frontera con Estados Unidos (al tratarse de una frase que inicia el párrafo de un nuevo capítulo en la biografía de Madero, basta leer líder de la Revolución para saber que a él se refiere). También es el tiempo referencial histórico del comienzo de la revolución armada, y es, a la vez, un tiempo anterior al del discurso, que se está enunciando por obvias razones, años después del suceso.

Es importante aclarar que Krauze narra la historia en el “presente histórico” gramatical, que la hace más actual y que permite realzar el papel protagónico de sus personajes y su simbólica vigencia. De esta forma, la narración oscila entre los diversos tipos de tiempo y, simultáneamente, el lector puede relacionar el tiempo en que ocurrieron los hechos con los de su presente, así como también percibir con mayor contundencia las consecuencias de los actos de los protagonistas de la Revolución.

Por lo que respecta al espacio, como otro elemento constitutivo de la narración, adquiere importancia como figura retórica. Las descripciones de los escenarios en donde se desenvuelven los protagonistas contribuyen a conformar las circunstancias que moldean su carácter, el cual los convierte en Grandes Hombres.³⁰ Del mismo modo, también representan parte de su argumentación contextual, como se observa en el siguiente ejemplo:

En las viejas casonas del centro de la capital o en los palacetes afrancesados de las colonias Roma, Santa María o

³⁰ Véase Redondo Goicoechea, *op. cit.*, p. 31.

Juárez, entre mármoles, marfiles o tapices, vivían los escasos empresarios de la industria, el comercio y los bancos que, junto con los funcionarios “científicos” y los hacendados, integraban la élite que José Vasconcelos bautizaría en 1921 con el título perfecto: “la aristocracia pulquera”.³¹

Así, al montarse en lo dicho por escritores de renombre, Krauze hace tabla rasa con las afirmaciones asignadas para ciertas situaciones. Simultáneamente, en la descripción de las casas de aquella época y estilo dentro de su narración, de manera implícita recurre a una figura retórica para explicar los planos sociales sobre los que se desenvuelven los Grandes Hombres.³²

En los elementos constitutivos de la narración que caracteriza a *Biografía del poder*, la función de los personajes constituye la parte central. Aquí sólo me detendré en dos dentro del entramado, la función dramática y la función fáctica. La primera corresponde a lo que los personajes hacen, mientras que la segunda a lo que dicen, es decir, a la acción fundamental que les convierte en narradores, y por lo tanto, en una suerte de actores protagónicos.³³

Su aplicación en el texto atañe al drama de los Grandes Hombres a través de la combinación de los géneros novelístico y trágico dentro de la estrategia explicativa de la trama referida anteriormente y, en ese sentido, su función dramática –en tanto actores– corresponde a la de los constructores del nuevo Estado mexicano. La

función fáctica aparece de manera reiterada. Aunque *Biografía del poder* no es una obra literaria, Krauze pone en boca de sus biografiados diálogos en los que –aparentemente– ellos mismos narran los acontecimientos o sus impresiones. Con esta función el autor logra acercar al lector a los personajes, para presentarlos como hombres de carne y hueso. Son numerosas las ocasiones que en el texto se muestran a los personajes con diálogos directos. Esta característica a su vez forma parte de un metarrelato, que se aprecia con mayor precisión en el análisis de los testimonios empleados como fuentes.

Por último, el cuarto elemento constitutivo de la narración, el narrador como tal –incluido su punto de vista–, aparece de manera permanente a lo largo de todo el relato, porque es el propio Enrique Krauze quien como autor de las biografías narra episodios, delinea escenas, sintetiza contextos y, sobre todo, conforme integra y articula todos los componentes –incluido el muy abundante material iconográfico– de sus biografías, va construyendo una muy específica comprensión del quehacer histórico.

5. LOS TROPOS

Como se ha explicado, la estrategia narrativa de Krauze emplea un lenguaje literario que influye en la apreciación del lector. Nuevamente es el estudio de White que tomo como sustento para valorar los tropos utilizados en *Biografía del poder*:

Son especialmente útiles para comprender las operaciones por las cuales los contenidos de la experiencia que se resisten a la descripción en prosa

³¹ E. K., *Porfirio Díaz...*, p. 123.

³² Es importante aclarar que las descripciones producto de la pluma de Krauze van acompañadas siempre por ilustraciones fotográficas en el texto.

³³ Véase Redondo Goicoechea, *op. cit.*, p. 32.

clara y racional pueden ser captados en forma prefigurativa y preparados para la aprehensión consciente. En la metáfora (literalmente “transferencia”), por ejemplo, los fenómenos pueden ser caracterizados en términos de su semejanza con, y a diferencia de otros, al modo de la analogía o el símil, como en la frase “mi amor, una rosa”. Por medio de la metonimia (literalmente “cambio de nombre”), el nombre de una parte de una cosa puede sustituir al nombre del todo, como en la frase “cincuenta velas” cuando lo que se quiere decir es cincuenta barcos. Con la sinécdoque, que para algunos teóricos es una forma de la metonimia, un fenómeno puede ser caracterizado utilizando la parte para simbolizar alguna *cualidad* presuntamente inherente a la totalidad, como en la expresión “es todo corazón”. Mediante la ironía, por último, se pueden caracterizar entidades negando en el nivel figurativo lo que se afirma positivamente en el nivel literal.³⁴

El fluido relato de Krauze —con su impecable sintaxis— también atrapa al lector por el manejo de un lenguaje rico y ameno, en el que, con frecuencia, recurre a la utilización de los tropos literarios citados. De hecho, su empleo tiene como propósito suplantar con una narración clara y racional directa (una argumentación formal) una explicación por trama, lo cual le permite usar (y abusar) de ejemplos retóricos.

Entre los tropos, la metáfora y la sinécdoque son los más frecuentes en *Biografía del poder*. Basta leer el índice para

observar su empleo en el intitulado de sus capítulos. La diversidad en su empleo va desde las simples sustituciones de expresiones, hasta la caracterización contundente de una idea, como por ejemplo: “Hay [en Madero], eso sí, incapacidad para el arte de la política, para la relojería de los medios y los fines”.³⁵ Apoyado en el contexto (muchas veces implícito en el texto) de todo el enunciado, el autor utiliza “relojería” para referirse a los principios esenciales de la política, vertiendo de manera tácita una interpretación maquiavélica mediante la expresión “medios y fines”, fácilmente identificable por el común de los lectores.

Sobresale también el uso de la sinécdoque, que se aplica para reforzar sus juicios sobre las acciones de sus personajes. “El embajador norteamericano, un halcón apellidado Scheffield, es aún más pesimista: cree que México será, o es ya, el segundo país bolchevique de la tierra: Soviet México”.³⁶ Conforme al propósito de su uso, esta sinécdoque simboliza una cualidad del personaje que caracteriza la totalidad de su ser.

En otros términos: para iniciar la explicación de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos durante el gobierno de Calles, Krauze prejuicia al lector para —a partir de aquí— incidir en su apreciación de por qué el gobierno mexicano no pudo implementar sus objetivos, sobre todo relacionados con la cuestión petrolera. Asimismo, la caracterización del embajador norteamericano como “halcón”, también al inicio de este capítulo, condiciona la respuesta a la interrogante: la

³⁵ E. K., Francisco I. Madero..., p. 93.

³⁶ E. K. (1987) *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, FCE, p. 61.

³⁴ Hayden White, *op. cit.*, p. 43.

astucia, visión y rapacidad de Scheffield, impidieron la realización de los fines del gobierno mexicano.

Por último, el empleo de una sinécdoque concede a Krauze incluso inferir el sentido total de la vida de Madero. “Su deber, su *karma* –como él diría–, había sido *liberar* a los mexicanos y darles la oportunidad de gobernarse”.³⁷ La admisión de su *karma* se convierte en un motivo suficiente para que Krauze atribuya a Madero la misión de iniciar la epopeya de la democracia en México. De esta manera, la estrategia narrativa empleada permite al autor resumir con esta frase la esencia del contenido de todo el tomo escrito para el coahuilense.

6. LAS FUENTES

Si bien es cierto que Krauze se empeña en mostrar la biografía como un género con sus propias reglas, también lo es la necesidad de puntualizar que circunscribe su *Biografía del poder* –en el ámbito de los discursos históricos– a un relato basado en fuentes tan convencionales como conocidas, según consigna en una bibliografía elemental y general. No obstante el empleo de abundantes y variadas fuentes documentales, el autor omitió el más elemental aparato erudito indispensable para mostrar sus fuentes, sin duda parte medular de su análisis y discusión.³⁸

Ante esta característica, la estructura narrativa de *Biografía del poder*, a la luz de las estrategias discursivas empleadas por

el autor, se materializa en un texto parasitario de sus fuentes, cuya selección y edición está inducida hacia los objetivos de un relato biográfico. Entre las características de tal relato destaca la discreta articulación de invención histórica –cierta dosis de interpretación aderezada con un poco de imaginación–, con información histórica –manifiesta en fuentes que cita en el texto, mas no refiere en notas–. Justo aquí, en la articulación de invención e información, se establece la diferencia entre lo histórico y lo “biográfico”, que en muchos momentos muestra ribetes imaginativos, ficticios. Es decir, el historiador “recoge” e “integra” datos y relatos y, simultáneamente, en su narración urde su interpretación histórica en la que se advierte una cierta proclividad hacia la “invención”.³⁹

El entramado y la argumentación de *Biografía del poder* están decididamente beneficiadas por la información, pese a su peculiar manera de consignarla. Paul Ricœur indica que las fuentes documentales son entendidas como la huella, escrito o testimonio que el tiempo deja a su paso y son, consecuentemente, la marca física que puede constatar y mantener la existencia del tiempo.⁴⁰

Krauze domina esta cualidad de las fuentes a la perfección, tanto que en su discurso histórico y biográfico logra incidir sobre su lector al punto de inducir una concepción del pasado sujeta a la vida de los Grandes Hombres. Para alcanzar su objetivo biográfico, Krauze se muestra escrupuloso en la selección del tipo de fuentes documentales indispensables para su demostración histórica. En otras palabras, su modelo de biografía condiciona

³⁷ E. K., *Francisco I. Madero...*, p. 67.

³⁸ Es importante destacar la explicación que da White sobre la relación del uso de fuentes como parte del entramado discursivo. Véase *op. cit.*, p. 9.

³⁹ Véase *Ibid.*, p. 18.

⁴⁰ Ricœur, *op. cit.*, pp. 807-808.

la identificación, selección y recuperación de la información disponible.

En esta parte de la operación histórica, sobresale una peculiaridad: para su investigación documental, el autor no pretende ni lo original ni lo exhaustivo, pero sí una dosificación útil de los datos conocidos y prestigiados, preferentemente. Para él, lo nuevo de su propuesta es el estudio histórico desde el enfoque biográfico. Con esta manera de proceder, Krauze, en *Biografía del poder*, revela el puntual conocimiento que posee del potencial lector a quien se dirige.⁴¹ Por lo tanto, el análisis de la selección y montaje de fuentes permite delinear de manera nítida las estrategias narrativas empleadas.

A) Los testimonios directos

La importancia que para Krauze adquiere la utilización de testimonios hechos por los protagonistas, dadas las condiciones de su género biográfico, determina su prioridad en la consulta de este tipo de información para construir su narración. El empleo de tales fuentes son un recurso para transmi-

tir al lector el efecto de que sus personajes “hablen” y, a su vez, transmitir la pasión; elemento fundamental que, a su parecer, debe tener toda biografía.

Los testimonios directos que Krauze emplea en su obra pueden clasificarse en dos tipos: los de los protagonistas (frases que ellos dijeron, respaldadas por memorias o autobiografías) y los de sus biógrafos (sobre todo de aquellos que convivieron directamente con los protagonistas o que citan testimonios de personajes que así lo hicieron). Estas fuentes testimoniales al abordar la autenticidad de los sucesos (porque así lo vieron, porque así lo dijeron, etcétera), contienen una etiqueta de “verdad” que las vuelve un tanto incuestionables.

Por lo que se refiere a aquellos testimonios realizados por los protagonistas, Krauze transcribe diálogos en los que “revive” a sus personajes, si bien la información resulta en muchos casos entrecruzada —pues no siempre se precisa de dónde procede—, también contribuye a respaldar sus propios juicios sobre el desarrollo de diversas situaciones. Otra particularidad que tiene en el empleo de este tipo de fuentes, es la descontextualización que existe entre los fragmentos citados y el momento o situación que describe, ya que el manejo de los extractos los ajusta a los propósitos de sus explicaciones.

Asimismo, la importancia que Krauze va otorgando a los testimonios de los protagonistas, los va presentando como una fuente de información que le sirve para constatar circunstancias decisivas en el forjamiento de episodios de la historia nacional. Son numerosos y repetitivos los casos que presenta al respecto a lo largo de su obra, basta leer cualquier biografía para constatar esta ejemplificación. Asimismo, el empleo de información proveniente de

⁴¹ Tal cualidad evidencia los principios de la teoría de Jauss sobre el horizonte de expectativas, en cuanto a las múltiples experiencias que los textos pueden tener ante los nuevos tipos de lectores que enfrentan. En el caso de *Biografía del poder*, los nuevos lectores a los que llegó su recepción ponen en práctica este principio: “Al pasar de una historia de la recepción de las obras hacia una historia de sucesos literarios, se muestra ésta como un proceso en el que la recepción pasiva del lector y del crítico se transforma en recepción activa y en una nueva producción del autor o, visto de otra manera, se muestra como un proceso en el que la obra posterior puede solucionar problemas formales y morales, legados por la obra anterior y en el que también puede plantear nuevos problemas”. Hans R. Jauss (1992) *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, p. 57.

memorias, refuerza la pretensión de la biografía como género, puesto que los personajes históricos se convierten en verdaderos personajes literarios cuando “hablan por sí mismos”.

La cita de anécdotas es una estratagema narrativa que Krauze usa para constatar que así sucedieron los acontecimientos y, en la medida que confiere autenticidad a la narración, les otorga el mismo grado de “verdad” que a otro tipo de fuentes. Retomados de diferente origen, los testimonios le dan viveza y amenidad a su narración; representan parte medular de su argumentación y, en ocasiones, son el único sostén de la misma. No tiene reparo en valerse de un testimonio para ilustrar el carácter de todo un movimiento, como en el caso del zapatismo, en donde afirma que correspondió al de una movilización indígena, según palabras de doña Luz Jiménez, una mujer de la época cuyo testimonio lo toma de la *Crónica de Milpa Alta*:

Lo primero que supimos de la revolución fue que un día llegó (un gran señor Zapata de Morelos. Y se distinguía por su buen traje. Traía sombrero ancho, polainas y fue el primer gran hombre que nos habló en mexicano). Cuando entró su gente traía ropa blanca: camisa blanca, calzón blanco y huaraches. Todos estos hombres hablaban el mexicano (casi igual que nosotros). También el señor Zapata hablaba el mexicano. Cuando todos estos hombres entraron a Milpa Alta se entendía lo que decían...⁴²

En cuanto a los testimonios sobre las biografías de los Grandes Hombres, Krauze

utiliza aquellos estudios canonizados que le permitan montarse sobre prestigios y legitimidades que hace suyos, y más aún, vuelven incontrovertible lo referido por el carácter de “verdad” que sus fuentes encierran. Las biografías reconocidas son utilizadas como una fuente intermedia entre los testimonios directos y las académicas o de rigor metodológico, debido a que los autores que emplea citan testimonios directos, pero también recurren a otras fuentes. Los datos que Krauze toma de este tipo de fuentes, van desde el origen de la personalidad de los biografiados, hasta revelaciones de pasajes trascendentes en la historia del país, como el testimonio que cita de Francisco Bulnes, quien, a pesar de no ser maderista (como el propio Krauze lo señala en el texto), su cercanía a los hechos ofrece una visión directa de las circunstancias que rodeaban la presidencia de Madero.⁴³

Las fuentes epistolares también contribuyen a revivir el momento para adentrar al lector al contexto que narra. Así, por ejemplo, para dar mayor “frescura” a los hechos, transcribe la múltiple correspondencia que ilustra las circunstancias del despojo de tierras en Anenecuilco a lo largo de muchos años. Esta correspondencia, que incluye cartas de Zapata y de la comunidad (no precisadas),⁴⁴ fortalece el principio de arraigo que los zapatistas tienen a su tierra; característica eximia de la personalidad del caudillo y sus seguidores.

En boca de sus personajes, Krauze retrata prácticamente las condiciones materiales y emocionales que se vivieron en el momento, y esboza rasgos distintivos de sus personajes, al mismo tiempo que

⁴² E. K., *Emiliano Zapata...*, pp. 85-89.

⁴³ E. K., *Francisco I. Madero...*, p. 81.

⁴⁴ E. K., *Emiliano Zapata...*, pp. 30-37.

facilita los hilos conductores en la narración. El mismo propósito de adentrar al lector en el momento preciso en que suceden las acciones es puesto de relieve cuando Krauze intercala la información hemerográfica para sustentar sus afirmaciones. Sobre todo recurre a estas fuentes para recoger opiniones personales de las figuras revolucionarias, hacer más viva la narración y visualizar las posturas de sus protagonistas.

Una declaración del personaje biografiado plasmada en un texto de la época, es un testimonio vivo y directo indiscutible. Asimismo, cuando una referencia hemerográfica le permite mostrar la sensibilidad de sus personajes, no repara en citarla con elocuencia, ya que cuando la información se ajusta cabalmente a sus propósitos, no importa su procedencia y Krauze la emplea para respaldar su credibilidad.

B) Fuentes literarias

El acercamiento que existe entre la literatura y la historia en el estilo biográfico de Krauze, le lleva a incluir poemas y corridos. Por sí mismas, este tipo de fuentes se apega más a los cánones literarios, y al emplearlas Krauze se desliga de su respaldo histórico, ya que cuando las cita se preocupa más por la sintaxis de los fragmentos, que por su importancia argumentativa. Como caso ejemplar de esta situación, sobresale la serie de versos escritos por Obregón y transcritos a lo largo del texto de su biografía.

Tras especificar que la composición del caudillo sonorenses está basada en las coplas de Jorge Manrique y citar sus versos, Krauze explica la mística relación existente entre el caudillo y la muerte a lo largo de

su vida: “si se deja a un lado todo juicio literario y se piensa en la tragedia familiar del hombre que lo escribía, *Fuegos fatuos* revela dos rasgos perdurables: un alma quebrada por la muerte y desdeñosa de la vida”.⁴⁵ Con la información literaria, Krauze incursiona con más precisión en, tal vez, el más subjetivo de esos modelos, el de la psichistoria. Este tipo de fuentes describen rasgos de la personalidad de los Grandes Hombres como elementos constructores del devenir histórico de México.

Con el mismo propósito, Krauze ocasionalmente extrae fragmentos de novelas que abordan las características más particulares de los personajes y proyecta a su público las impresiones más íntimas y emotivas que pueden describir las brillantes plumas de los biógrafos contemporáneos de esos Grandes Hombres. El empleo de novelas como fuente de información le posibilita oscilar entre la literatura y la historia, según convenga a su entramado, ya que en algunas de sus explicaciones mezcla pasajes de novelas con su propia narración.⁴⁶

⁴⁵ E. K., *Álvaro Obregón...*, p. 15. En cuanto a los corridos, la biografía de Zapata presenta, en forma por demás elocuente, el uso de este tipo de fuentes, para describir aspectos no poco importantes en la vida del insurgente y de todo su movimiento. E. K. *Emiliano Zapata...*, pp. 58, 80, 91, 94-95 y 123.

⁴⁶ En la biografía de Carranza, Krauze recurre a la novela *El rey viejo* de Fernando Benítez para argumentar, a través del suicidio del líder coahuilense —previo análisis psichistórico—, el deber de sacrificio que tuvo para evitar una extensión en la confrontación por el poder en contra de los militares del régimen. E. K., *Venustiano Carranza...*, p. 156. Sobre esta consideración por parte de Krauze es oportuno mostrar el comentario que hace Álvaro Matute en torno a la relación que existe entre historia y literatura, sobre todo cuando por su forma narrativa llega a confluir la historia literaria con la literatura histórica, al describir la recreación de los hechos.

Al remitirse a la novela, Krauze logra que el lector se adentre en una trama un tanto novelesca, para que inmerso ideológicamente bajo este tipo de narración, asimile en forma convincente los argumentos finales que el autor vierte basados ya en otro tipo de fuentes. Con todo este proceso, Krauze busca un “equilibrio” en el grado de verosimilitud, que ofrecen tanto los testimonios y estudios académicos como la información que posee de otra procedencia.⁴⁷

C) Fuentes académicas

Como un disimulado intento por fortalecer su soporte informativo, los trabajos sobre el periodo revolucionario de calidad reconocida aparecen citados, generalmente, sólo en forma complementaria, ya que en la mayoría de las ocasiones el autor recurre a este tipo de información con el fin de

Álvaro Matute (2000) “Tlaxcalaltongo: un acontecimiento, cuatro relatos”, *El historiador frente a la historia*, UNAM, p. 107-110. Incluso refiere la novela de Benítez en la que Krauze se basa y la inviabilidad del suicidio a juicio del novelista, a diferencia de lo que el historiador argumenta. *Ibid.*, p. 121.

⁴⁷ Álvaro Matute destaca el buen manejo que Krauze hace de la información extraída de *El Rey Viejo* para sostener la hipótesis del suicidio de Carranza: “Quien la revivió recientemente fue Enrique Krauze, en su *Biografía del poder* dedicada a don Venustiano, y al hacerlo propició el envío, a los periódicos, de cartas de personas indignadas. Krauze hace una buena crítica de fuentes e incorpora otra voz testimonial, la de Ignacio Suárez, que fue quien asistió a Carranza al morir, así como lo dicho por el doctor Sánchez Pérez, que el 3 de junio de 1920 declaró haber encontrado cinco y no cuatro heridas de bala”. *Ibid.*, p. 122. No obstante compartir el reconocimiento de Matute, nosotros consideramos que Enrique Krauze revive esta hipótesis para legitimar el poder de Obregón y dar una secuencia más uniforme a sus biografías.

parafrasear simples descripciones. Básicamente se monta en lo dicho por autores reconocidos en función de los fragmentos que pueden ajustarse a sus modelos narrativos y propósitos, de este modo anula la discusión y aprovecha lo extraído como sinónimo de autoridad.

Los estudios revisionistas clásicos aparecen citados constantemente, pero con un sentido muy diferente al presentado por los autores. Asimismo, Krauze retoma a reconocidos estudiosos como “sabios incuestionables” en quienes se basa para apelar a la verdad, apelación que se va convirtiendo en parte de su estrategia narrativa, aunque sólo los cite con fines descriptivos, como es el caso de un párrafo del estudio de Berta Ulloa que forma parte de la obra *La Historia de la Revolución Mexicana* (El Colegio de México), en donde se reseña la entrada de las fuerzas zapatistas y villistas a la Ciudad de México, tras la firma del Pacto de Xochimilco por parte de sus líderes.⁴⁸

Krauze cuida de citar varios volúmenes de esta colección porque como autor también formó parte del proyecto de su elaboración, dirigido por Daniel Cosío Villegas, y su referencia constante a estos estudios lo coloca a la par de los otros historiadores. Asimismo, la jerarquización que hace de sus fuentes le permite utilizar este tipo de textos de manera descriptiva.

Los estudios especializados los ajusta a su propia interpretación. Los conceptos teóricos que adopta son un marco de referencia al que recurre para medir la trascendencia de los Grandes Hombres en los movimientos históricos. Así, por ejemplo, sus juicios sobre el zapatismo pretenden dar una visión de un movimiento con

⁴⁸ E. K., *Francisco Villa...*, p. 75.

proyección localista, y con ello jerarquizar la talla de los actores que participaron en la contienda.⁴⁹ Por el contrario, en casos muy contados, Krauze cuestiona en este tipo de obras algunos planteamientos que se oponen a su modelo:

En opinión de Friedrich Katz, Villa lanza su ataque porque cree descubrir, fehacientemente, que Carranza convertiría a México en un protectorado yanqui. Todo es posible tratándose de Villa, pero atribuirle una racionalidad de *Realpolitik* internacional es ir quizá demasiado lejos. No. Bajo cualquier pretexto, Villa ataca Columbus movido por una pasión humana, demasiado humana: la venganza.⁵⁰

El fragmento es ilustrativo porque, si bien muestra la aceptación implícita de la reconocida obra de Katz, lo utiliza en dirección de su propia propuesta. Aunque en este caso Krauze no descontextualiza el fragmento del especialista en el villismo, evita citar los argumentos de éste⁵¹ para anular la posibilidad de crítica entre sus lectores, ya que Krauze confronta no tanto para refutar la argumentación de Katz, sino para erigirse él como autoridad frente a otro.

Con su explicación en torno a que son las pasiones las que mueven a Villa en su conducta, y no las causas que argumenta

Katz, pretende ponerse en otro sentido argumentativo (el psichistórico). La manera como Krauze aborda todos los tópicos y emplea las fuentes históricas permiten subrayar que uno de sus objetivos fundamentales es despertar la imaginación del lector y activar sus emociones. En general, su estrategia explicativa deja en un segundo término la necesidad y aun conveniencia de precisar la exactitud de los hechos. Esto explica, en parte, el calificativo de “fábrica” que Lomnitz atribuye al modo de escribir historia de Krauze y que sirve para abordar el análisis final de este escrito:

Sugiere esta hipótesis la frecuencia con que se cita una obra histórica fundamental sin que sus conclusiones se asimilen en el análisis. O bien la obra se cita en un contexto (quizá donde la estuviera utilizando uno de los ayudantes de investigación), pero luego no figura como fuente en otra parte del libro donde su inclusión hubiera sido, en particular, pertinente.⁵²

Krauze va intercalando todo tipo de fuentes y se sustenta en las académicas sólo cuando éstas le posibilitan completar con otras la explicación de algún pasaje o sustentar alguna interpretación. La dosificada presencia de esos estudios a lo largo de sus textos, respalda su incuestionabilidad y se legitima. El avance del conocimiento histórico no está en la discusión, sino en la repetición acrítica de testimonios. Y aún más grave, con el pretexto de la psichistoria, se puede privilegiar la interpretación del hombre (pura subje-

⁴⁹ E. K., *Emiliano Zapata...*, pp. 77, 96.

⁵⁰ E. K., *Francisco Villa...*, p. 91.

⁵¹ Katz explica y muestra las evidencias que indican que Villa “no era tan irracional ni tan irresponsable como ha sido comúnmente sugerido”. Y expone a lo largo de todo un estudio, los sustentos de su afirmación. Véase Friedrich Katz (1994) “Pancho Villa y el ataque a Columbus, Nuevo México”, en *Ensayos mexicanos*, México, Alianza Editorial, pp. 259 y ss.

⁵² Claudio Lomnitz, *op. cit.*, p. 39.

tividad valorativa) en detrimento de la documentación directa.

El manejo de fuentes, como todos los elementos que rodean su obra, obedecen a su propuesta narrativa: Enrique Krauze no busca precisión de hechos, sino convencer al lector de que es cierto lo que se está diciendo, por el modo como se dice y porque así lo constata quien lo vivió. Los estudios académicos los emplea más que para fortalecer su análisis, como una fuente de información complementaria. Al no sostener una explicación rigurosa en su texto, Krauze se libera del compromiso de tener que sujetarse a alguna posición historiográfica y a su demostración argumentativa. Cita a algún autor en forma repetida cuando así lo quiere, pero igualmente lo abandona cuando así lo determina, ya que en todos los tipos de fuentes extrae fragmentos que ensambla dentro de un esquema predefinido por sus modelos narrativos.

La publicación de su obra en un nuevo formato, diez años después, ratifica la aceptación de la escritura de una historia basada en el papel de los Grandes Hombres en el quehacer histórico. Su publicación en dos versiones (hasta el momento), es una evidencia de la continuación del discurso nacionalista revolucionario, reproducido desde el sector cultural privado, como una respuesta a la necesidad de contar con un discurso que corresponda (sin proponer modificaciones de estructuras) a las condiciones actuales del escenario nacional.

Son a la vez, evidencia de la continuidad de la historia y la ejemplaridad de los Grandes Hombres, sin mediar ni la idea de proceso histórico, ni el lugar de la sociedad (pueblo, instituciones), en el proceso de transformación. Tal vez este escenario está ávido de contar con héroes que fascinen con su carisma y resuelvan los

problemas del país, para, por voluntad propia, seguirlos en los caminos que quieran conducir.

BIBLIOGRAFÍA

- Azuela, Mariano (1976) *Obras completas*, tomo III, México, FCE.
- Berlin, Isaiah (1992) *Pensadores rusos*, México, FCE.
- Burke, Peter (2000) *Historia y teoría social*, México, Instituto Mora.
- Florescano, Enrique (1991) *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena.
- Fuentes Mares, José (1997) *La Revolución mexicana. Memorias de un espectador*, México, Joaquín Mortiz.
- González Obregón, Luis (1988) *Las Calles de México*, México, Porrúa.
- González y González, Luis (1990) "Bienvenida a Enrique Krauze" en *Vuelta*, México, junio de 1990.
- Katz, Friedrich (1994) "Pancho Villa y el ataque a Columbus, Nuevo México" en *Ensayos mexicanos*, México, Alianza Editorial.
- Krauze, Enrique (1987) *Emiliano Zapata. El amor a la tierra México*, FCE.
- _____ (1987) *Francisco I. Madero Místico de la libertad México*, FCE.
- _____ (1987) *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, FCE.
- _____ (1998) "Lecciones del siglo XIX" en *La historia cuenta*, México, Tusquets.
- _____ "Plutarco entre nosotros", *Vuelta*, México, vol. XIV, núm. 163, junio de 1990.
- Lomnitz, Claudio "La historia en ruinas" en *Milenio*, México, núm. 37, 11 de mayo de 1998.
- Luna Argudín, María (1993) *Seminario de investigación II. La formulación de los*

- problemas historiográficos*, México, UAM-Azcapotzalco.
- Plutarco (1965) *Vidas Paralelas* México, Porrúa.
- Prieto Castillo, Daniel (1990) *Retórica y manipulación de masas*, México, Premia.
- Redondo Goicoechea, Alicia (1995) *Manual de análisis de literatura narrativa. La polifonía textual*, Madrid, S. XXI.
- Rico Moreno, Javier (2000) *Pasado y futuro en la Historiografía de la revolución mexicana*, México, CONACULTA-INAH-UAM-Azcapotzalco.
- Rodríguez Lozano, Miguel (1994) *Enrique Krauze: su método, su obra*, México, UNAM.
- Stone, Lawrence (1986) *El pasado y el presente*, México, FCE.
- Suetonio (1964) *Los doce Césares*, México, Porrúa.
- Vázquez, Josefina (1990) *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización 1961-1990*, México, COLMEX.
- Velázquez Albo, Marco Antonio y Nicolás Cárdenas García (1993) *Siglo XX. La historiografía revisionista, Parte I: Crisis y los Nuevos Horizontes*, México, UAM-Azcapotzalco.
- White, Hayden (1992) *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE.